

G. DE PURUCKER, *DIALOGOS* Vol. 3 pp. 357-61**MANASAPUTRAS**

Este tema de los Mânasaputras es uno que se repite periódicamente, y evidentemente es de interés permanente. Algunas personas lo encuentran un obstáculo; no sé por qué. Realmente es una de nuestras enseñanzas más sencillas, aunque sea de las más profundas, y creo que si pudieran reunir todas las ideas diferentes que las distintas mentes han expuesto esta noche, como la luz solar de siete colores, los rayos de colores parciales que se mezclan con la luz blanca, y las unieran así en su mente, tendrían una respuesta muy fácil a las preguntas: ¿quiénes son los Mânasaputras? ¿a quiénes iluminaron? ¿cuándo?

Permítanme también hacer algunas preguntas. ¿De dónde vinimos antes de encarnar en esta Cadena? De la Cadena Lunar. ¿Adónde vamos, adónde iremos cuando dejemos esta Cadena Terrestre al final de este manvantara? ¿Cuál será el hijo de esta Cadena Terrestre que entonces será la Cadena Lunar para su hijo? ¿No se ha dicho que desempeñaremos el papel de iluminadores, animadores de la mente, despertadores de la autoconciencia intelectual en la nueva Cadena? En otras palabras, que seremos Mânasaputras para otros menores de lo que nosotros seremos entonces? ¿Y que cada uno de esos Mânasaputras iluminará la parte de su propia corriente de conciencia que, cuando ese Mânasaputra era un hombre, era para ese hombre su mónada animal astral? ¿Los Mânasaputras son nosotros, o son diferentes de nosotros? Las dos cosas.

Por ejemplo, ¿el alma humana es yo mismo? Sí, sobre todo porque en este globo y en esta Ronda estamos pasando por la etapa del alma humana de nuestro desarrollo evolutivo. ¿El alma espiritual de mi constitución es yo, o es diferente de mí? Las dos cosas. Es mi inspirador con las iluminaciones del Espíritu, hablando de mí mismo como alma humana, y sin embargo es otra mónada.

A la mónada humana la llamamos mónada humana porque sólo la "humanidad" se ha desenvuelto de ella. A la mónada espiritual en mi constitución la llamamos mónada espiritual porque la espiritualidad ya se ha desenvuelto de ella. Pero una vez fue una mónada humana, lo que significa una mónada que se manifiesta en el estado de humanidad; como mónada espiritual significa una mónada que se manifiesta en el estado de espiritualidad.

Así que podemos decir que nosotros, que ahora somos hombres en esta Cadena, fuimos bestias o animales humanos en la Cadena Lunar. Y los Mânasaputras que cada uno iluminó a su propio humano en la Tercera Raza-Raíz en este globo, en esta Cadena Terrestre, fueron en la Cadena Lunar los seres humanos evolucionados de esa Cadena. Nosotros éramos entonces sus almas humano-animales.

Una enorme ayuda en estos intrincados y recónditos estudios es adquirir el hábito de ensamblaje mental en su mente, por más que parezca que alguna otra doctrina no tiene relación con el problema en el que están pensando. Aproximen esa otra doctrina a su problema y miren si no encaja en alguna parte. "Mânasaputras animando entidades relativamente inconscientes – ¿Cadena Lunar? Sí, vinimos de la Cadena Lunar; a esta Cadena. Por lo tanto, debe haber alguna conexión con lo acontecido cuando estábamos en la Luna como entidades allí." La mente que va en la otra dirección, hacia adelante, hacia el futuro, dice naturalmente: "Pues por supuesto que habría Mânasaputras como hijo de esta Cadena cuando esta Cadena muera y se convierta en la Luna de la nueva Cadena. ¿Quiénes son esos futuros Mânasaputras? Pues debemos ser nosotros mismos, los seres humanos

que estamos aquí ahora, porque, si logramos el objetivo, en este momento estamos desarrollando las cualidades mânasapútricas en nuestra humanidad", y así sucesivamente.

Es una gran ayuda ensamblar las diferentes doctrinas, como un niño tiene las piezas de un rompecabezas chino o de otro tipo y trata de encajarlas, de modo que cuando el trabajo está terminado tiene una bonita imagen ante él, una iluminación. Ve el conjunto.

Otro gran defecto al que todos somos adictos es el error de separarnos de la Vida envolvente, del Universo. Pensamos en nosotros mismos; y el Universo alrededor de mí, de ti, de nosotros. Cada hombre piensa así. Se olvida de que todos los demás hombres piensan exactamente de la misma manera. Ahora bien, si podemos superar este hábito de separarnos en pensamiento y en conciencia de la Vida Cósmica circundante, encontraremos la solución de nuestros problemas mucho más fácilmente; porque ese hábito es algo vicioso, afecta a todas las diferentes formas de nuestro pensamiento.

Cuando pensamos en el Mânasaputra, el hábito de hacer separaciones entre el universo y nosotros nos lleva inmediatamente al viejo surco: "Oh, Mânasaputra, ilumínate. Por lo tanto el Mânasaputra es algo diferente a mí, debo separarlos porque obviamente son dos". Pues bien, eso es erróneo, como ven. Eso es el cerebro-mente funcionando en un surco. Ellos son nosotros, y no son nosotros, desde el ángulo desde el que vemos la cosa. Mi alma espiritual soy yo mismo, y sin embargo es diferente porque hay otra mónada ahí, y sin embargo vivo en su vida, en su inspiración. Estoy lleno de lo que puedo contener del poder sublime, y ese poder sublime en todo su trabajo se esfuerza por despertar a esa parte de mí como mónada humana que es idéntica a sí misma.

Si llamamos a la nota de individualidad de la mónada espiritual X, la influencia de esa mónada espiritual en mí como mónada humana es un intento constante de despertar esa cualidad X en mí como mónada humana.

Todavía hay que recordar un hecho histórico espiritualmente importante: hay Mânasaputras de siete o incluso de diez o doce clases, como todo lo demás en el Universo; porque siete y diez y doce son números jerárquicos fundamentales que recorren toda la obra de la red de todo Ser. Ahora bien, algunos de esos Mânasaputras de las clases o grados elevados, e incluso de los más elevados, son específicamente trabajadores de la Jerarquía Cósmica de Compasión, o Jerarquía Cósmica de Luz, o están vinculados a ella; y éstos, durante el curso de la evolución de las oleadas de vida en una cadena planetaria, tienen la función de descender en forma de avatâras como seres de una esfera superior y de inaugurar iluminaciones o períodos de iluminación. Es a esta última clase a la que H. P. B. señala tal vez con más fuerza en su *Doctrina Secreta* cuando escribe sobre el trabajo de los Mânasaputras que iluminan a los pitris inferiores.

Lo resumiré brevemente. Además de los Mânasaputras mencionados por mí en primer lugar, existen esos Mânasaputras superiores que, a modo de avatâra, vienen de esferas superiores para inaugurar o iniciar o comenzar el trabajo de iluminación intelectual en las oleadas de vida que necesitan sólo este impulso o urgencia intelectual; y una vez iniciado, estos Mânasaputras superiores se retiran a sus propias esferas. Pero este trabajo de iluminación, una vez comenzado, inicia el proceso, y luego los Mânasaputras inferiores, nuestros propios Mânasaputras por así decirlo, continúan el proceso de iluminación inaugurado por los Mânasaputras superiores. Esta afirmación puede servir de advertencia contra el hábito de nuestra mente-cerebro de pensar que una sola explicación cubre todo el tema, e igualmente nos pone en alerta contra el hábito de la mente-cerebro de mantener las ideas en compartimentos estancos o herméticos al pensamiento.